

Santiago, 19 de Abril de 1938.

Señor  
Mario Ríos Padilla  
Los Angeles.

Mi querido amigo:

Te agradezco tu cariñosa carta del 13, a pesar de que he sentido al leerla comprobar que tu no nos acompañas en nuestra actitud contraria a la candidatura presidencial del Sr. Ross.

Por mi parte continuo plenamente en la opinión que antes compartíamos; creo que el Sr. Ross no va a salir del acto electoral triunfante y que, en caso de tener éxito, no va a desarrollar con tranquilidad su período.

Antes de probarte ambas afirmaciones, te anticipo dos circunstancias; primera, no le tengo la menor aversión a la persona misma de Ross, cuyas condiciones de capacidad y de talento soy el primero en estimar; segunda, creo que, en ningún momento, nuestros principios pueden estar vinculados al triunfo de la izquierda o a la debilidad de la derecha.

Pués bien, me parece que con Ross no vamos a ganar. Hoy se vé esto más claro que nunca; la izquierda unida en torno a Aguirre Cerda significa que trabajarán por éste con todo entusiasmo los radicales, y también socialistas y comunistas, que ven en él la posibilidad de llegar al poder; además la democracia unificada, que es indudablemente, la parte más numerosa de este pobre partido; y, por último, muchos electores independientes que reconocen condiciones de inteligencia y patriotismo al candidato; que no lo creen realmente frentista ni temen, por lo tanto, que vaya a ser dominado por las tendencias comunizantes.

Entre tanto, si Ross cuenta a su haber con partidarios decididos y entusiastas, no reúne en su torno a toda la derecha; lo resiste una opinión de centro que no considera conveniente un gobierno de extrema derecha y, sobre todo, suscita el odio más reconcentrado y feroz de la izquierda, que lo mira como su formidable enemigo, de modo que está resuelta a hacer en su contra todo lo lícito o ilícito que esté a su alcance. ¿Puede, en estas condiciones, triunfar?

Y si triunfa no creo que pueda realizar una presidencia tranquila. Encarna un concepto materialista de la política del todo condenable, que es la oposición misma de nuestra doctrina, y le ocasiona las mayores derrotas, que en nada se compensan con la transitoria defensa de un estado de cosas que no es del todo justo. Además, no es Ross un partidario del régimen de derecho, que dé garantías de que lo va a respetar y no lo va a pisotear al primer tropiezo.

Esas son, en síntesis, mi estimado amigo, las razones que me mueven a continuar firme en la oposición a una candidatura que la considero funesta porque no nos va a llevar al éxito y porque desarrollaría un gobierno contrario a nuestros ideales. La Convención de Derecha seguramente lo proclamará. La Falange no habrá contribuido a su triunfo. Me parece que desde el momento en que sea candidato oficial del partido ella no deberá hacerle la oposición.

Sólo queda esperar del patriotismo de los dirigentes de la campaña del Sr. Ross que, cuando perciban la posibilidad de la derrota, depongan su pasión y busquen un hombre que tenga expectativas de llegar a la Presidencia para proporcionar al país un gobierno de paz republicana y de justicia social.

Parece la situación grave. Sólo nos corresponde rogar al Señor que una vez más nos libre de los inmensos peligros que se ciernen.

Tengo ansias de que vengas pronto para acá para conversar largo contigo sobre una multitud de tópicos, entre ellos otros que mencionas en tu carta. ¿No te parece que la primera cualidad en el hombre es la sinceridad?... Sobre todo desde el momento en que nota que sin ella se puede ocasionar mal.

Ven pronto. Entre tanto, muchos recuerdos a los tuyos míos y de los de mi casa, y para tí, a pesar de la diversidad de opiniones políticas, un fuerte abrazo con la sincera estimación de tu amigo que te desea mucha felicidad